

**Deporte, política y exilio:
protestas en Israel durante
la Copa Mundial de Fútbol
(ARGENTINA, 1978)**

Raanan Rein y Efraim Davidi

Raanan Rein es Profesor en la Universidad de Tel Aviv y Vice Rector de la misma universidad.

Dirección postal: Department of History, Tel Aviv University, Tel Aviv 69978, Israel.

e-mail: raanan@post.tau.ac.il

Efraim Davidi es profesor en la Universidad de Tel Aviv.

Dirección postal: Instituto de historia y cultura de América Latina, Tel Aviv University, Tel Aviv 69978, Israel.

e-mail. davidief@netvision.net.il

Los autores agradecen al Goldstein-Goren Diaspora Research Center y al Instituto de Historia y Cultura de América Latina (ambos de la Universidad de Tel Aviv), por su beca para la investigación, que permitió realizar este trabajo.

Resumen

En este artículo analizamos algunas cuestiones vinculadas a la Copa Mundial de Fútbol que se disputó en Argentina en 1978. Después de una breve reseña acerca de la manera en que utilizaron los mandos militares este evento deportivo para tratar de legitimizar la dictadura, examinamos cómo reaccionó la opinión pública mundial frente a la realización del torneo en un país dirigido por un régimen represor y criminal. Sin embargo, el eje central de esta investigación son las personas y los grupos que actuaron en Israel durante el Mundial prosiguiendo su labor de protesta y denuncia ante los crímenes perpetrados en Argentina. El caso israelí reviste particular interés entre otras razones, por la existencia de una importante comunidad de inmigrantes latinoamericanos, en su mayoría de origen argentino, a la que paralelamente se fueron sumando algunos centenares de exiliados que escapaban a los horrores del llamado Proceso.

Summary

This article analyzes certain issues concerning the campaign mounted against the 1978 World Cup. After a brief review of the military government's efforts to use the World Cup to legitimize its dictatorship, we examine the reactions of world public opinion to the fact that this event was being held in a country ruled by a repressive, criminal regime. Our focus, however, is on the people and groups in Israel who used the occasion of the World Cup to protest and denounce the crimes committed in Argentina. The Israeli case is particularly interesting because of the close relations between Israel and the Argentine dictatorship, as well as the fact that Israel has had a large community of Latin American immigrants, most of them Argentines. Their numbers steadily increased as several hundred exiles fled the horrors of the military dictatorship.

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 fue el sexto ejecutado por las Fuerzas Armadas en la historia de la República Argentina, y el más sanguinario. En nombre de la «doctrina de seguridad nacional» y del combate contra la «subversión», decenas de miles de ciudadanos fueron secuestrados, encarcelados, torturados y asesinados. En 1978, en vísperas de la Copa Mundial de Fútbol que se disputó en Argentina, ya había conocimientos sobre la magnitud de los crímenes perpetrados por el terrorismo estatal de la dictadura militar. Incluso el gobierno de los EE.UU., encabezado por el líder del Partido Demócrata Jimmy Carter, se sumó a aquellos que criticaron abiertamente la constante violación de los derechos humanos por parte de la Junta Militar argentina. Esto, contradiciendo la actitud adoptada por la anterior administración republicana y que de acuerdo a los documentos recientemente desclasificados, apoyó a los militares golpistas e incluso les recomendó profundizar la represión antes que la opinión pública estadounidense exigiera una rendición de cuentas¹. Fue en estas circunstancias que Argentina fue la sede para la realización del Mundial, oportunidad que fue aprovechada por los militares en el poder para exhibir, tanto hacia el exterior como a la población local, una imagen de un país desarrollado y en orden, que se encuentra bajo la guía de un gobierno castrense eficiente.

Mucho se ha escrito sobre la utilización con fines políticos de eventos deportivos por parte de regímenes dictatoriales. Asimismo, existe una profusa bibliografía sobre la manipulación de estos eventos a fin de desviar la atención de las miserias cotidianas personales o colectivas e incluso como instrumento para reforzar la disciplina social capitalista². Esta constatación es válida también en el caso argentino, donde incluso se habla de la «teología del fútbol»³. Esto fue evi-

¹ Sobre las relaciones Argentina-EEUU. durante la dictadura, ver: David M. K. Sheinin, *Argentina and the United States: An Alliance Contained*, Athens and London, University of Georgia Press, 2006, cap. 6; Ariel C. Armony, *Argentina, the United States, and the Anti-Communist Crusade in Central America, 1977-1984*, Athens and London, 1997; Joseph S. Tulchin, *Argentina and the United States: A Conflicted Relationship*, Boston, Twayne Publishers, 1990, cap. 8.

² Ver: Amir Ben-Porat, *Fútbol y nacionalismo*, Resling, Tel Aviv, 2003 (en hebreo); Eduardo P. Archetti, *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*, New York, Berg, 1999; A. Guttman, *Games & Empires, Modern Sport and Cultural Imperialism*, New York, 1978; Ídem, *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*, New York 1978; Joseph L. Arbena (ed.), *Sport and Society in Latin America*, New York, 1978, p. 2; James Walvin, *The People's Game: A Social History of British Football*, London, 1975; Paul Hoch, *Rip off the Big Game: The Exploitation of Sports by the Power Elite*, New York, 1972.

³ Claro está que casi todos los gobiernos anteriores de la Argentina, tanto militares como civiles, hicieron uso político del deporte y particularmente del fútbol, ver: Ariel Scher, *La patria deportiva – cien años de política y deporte*, Buenos Aires 1996; Pablo A. Ramírez, «Los gobernantes y el fútbol», en: *Todo es Historia*, N° 324, julio de 1994, pp. 90-93;

dente durante el Mundial disputado en ese país en 1978, que permitió a muchos «mirar hacia otro lado», tratando de evitar todo debate o siquiera reflexión sobre el verdadero carácter del régimen militar⁴.

En este artículo intentaremos analizar algunas cuestiones vinculadas al mencionado evento deportivo. En primer lugar, de qué manera utilizaron los mandos militares la Copa Mundial para tratar de legitimizar la dictadura, tanto hacia la sociedad argentina como hacia el exterior. Segundo, cómo reaccionó la opinión pública mundial frente a la realización del torneo en un país dirigido por un régimen represor y criminal. Tercero, quiénes fueron las personas y los grupos que actuaron en Israel durante el Mundial prosiguiendo su labor de protesta y denuncia ante los crímenes perpetrados en Argentina. El caso israelí reviste particular interés entre otras razones, por la existencia de una importante comunidad de inmigrantes latinoamericanos, en su mayoría de origen argentino, a la que paralelamente se fueron sumando algunos centenares de exiliados que escapaban a los horrores del mencionado Proceso⁵.

Argentina fue proclamada como candidata para la realización del Mundial en julio de 1966. Esto ocurrió pocas semanas después de que un golpe militar, autodenominado «Revolución Argentina», lograra desplazar al presidente Arturo Illia. Durante el gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón (1974-1976) la Federación Internacional del Fútbol Asociado, FIFA, ratificó a la Argentina para la realización de la onceava edición del Mundial durante el año 1978⁶. La Junta Militar que llegó al poder en marzo de 1976 comprendió desde el primer momento que el fútbol era una veta que debía ser aprovechada. Incluso en el

Raanan Rein, «El Primer Deportista: The Political Use and Abuse of Sports in Peronist Argentina», *The International Journal of the History of Sport*, vol. 15, Nº 2, august 1998, pp. 54-76.

⁴ Umberto Eco incluso utilizó el Mundial realizado en Argentina como paradigma del deporte en sustitución del debate político. Según Eco, en lugar de juzgar la política económica implementada por un ministro de Finanzas, para lo cual se requiere algún conocimiento de la economía, se juzga la actuación de un director técnico. No se juzga el rol del parlamento, se critica a los jugadores. O no se formulan las preguntas pertinentes cuando un ministro realiza una operación de dudoso carácter con algún inversor extranjero; más fácil es apostar sobre el resultado de un match. En otras palabras, en el deporte los ciudadanos perciben que pueden tener algún tipo de influencia sobre los hechos; sin tener que asumir ninguna responsabilidad cívica o participar en el debate político. Y cuando la actuación de un gobierno es particularmente nociva «todos somos argentinos». Ver: Peter Pericles Trifonas, *Umberto Eco and Football*, Duxford, Cambridge, Icon Books, 2001.

⁵ Acerca de la comunidad latinoamericana en Israel, ver Luis Roniger and Deby Babis, «Latin American Israelis: The Collective Identity of an Invisible Community», in: Eliezer Ben-Rafael, Yosef Gorny, Judit Liwerant and Raanan Rein (eds.), *Jewish Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*, Brill, Leiden (en prensa).

⁶ *New York Times*, 16/02/1975.

mismo día del golpe, el 24 de marzo de 1976, todas las estaciones de radio y los canales de televisión fueron puestos bajo control militar; la programación habitual fue suprimida y en su lugar se emitieron los comunicados de la Junta y marchas militares. La única emisión programada antes del golpe y transmitida fue el partido jugado en Polonia por la selección de ese país y la argentina. Todos los programas fueron prohibidos, con una notable excepción: el match futbolístico⁷. No obstante, no sería descabellado considerar que no se trataba únicamente de un abuso político del deporte, sino también de la comprensión por parte de las nuevas autoridades del limitado margen de maniobra que este campo les permitía. La cancelación de la transmisión del partido, hubiera podido mermar la legitimación que pretendía conseguir en amplios sectores de la sociedad.

Pocos meses tras el golpe militar, en julio de 1976, declaró el presidente Jorge Rafael Videla que la realización del Mundial era una tarea nacional de orden prioritario y que por lo tanto recibiría trato preferencial del gobierno. Es así que fue creado el Ente Autárquico Mundial 1978 (EAM 78). El ente comenzó a funcionar y a su frente fue designado el general Omar Actis. Este alto oficial fue asesinado en su automóvil camino a la primera conferencia de prensa otorgada por el Ente. Hasta el día de hoy no ha sido totalmente esclarecida la identidad de quiénes mataron a Actis. Algunos lo atribuyen a militantes que actuaban clandestinamente contra la dictadura, otros a un «ajuste de cuentas» entre los mandos militares para asumir el control del Mundial. En todo caso, Actis respondía a su superior en la jerarquía del Ejército, el teniente general Videla. Su sucesor fue el almirante Carlos Alberto Lacoste, un hombre leal al comandante de la Armada (y miembro de la Junta Militar), el almirante Emilio Eduardo Massera⁸.

La muerte de Actis no cambió en nada la voluntad castrense de continuar con el proyecto, particularmente cuando la imagen internacional de la Junta se fue degradando con la publicación en medios de prensa extranjeros de los crímenes cometidos por los militares. La inversión programada por la Junta para la realización de obras y servicios relacionados con el torneo internacional fue evaluada en el 10% del presupuesto nacional, 700 millones de dólares, que se agregaron a la ya

⁷ Ver el artículo «Cuando la pelota se manchó de sangre», en la antología recopilada por Laura Santos, Ulises Muschiatti y Andrés Mazzeo, *1976 / Investigaciones / Testimonios / Cronologías*, Buenos Aires, Ed. Tea y Deportea, 2006; pp. 18-23.

⁸ Lacoste será designado posteriormente vice presidente de FIFA y continuará en ese puesto hasta el año 1984, cuando fue destituido por presiones del gobierno elegido en las urnas encabezado por Raúl Alfonsín. Ver: Eugenio Méndez, *Almirante Lacoste: ¿Quién mató al general Actis?*, Buenos Aires, El Cid, 1984; Claudio Uriarte, *El almirante Cero*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

abultada deuda externa⁹. Cuatro años más tarde, España invertiría un tercio de dicha suma en la organización del Mundial de 1982; como parámetro de comparación, la inversión para el Mundial 78 representaba el 40% del gasto público anual en educación en esos tiempos. Entre las obras programadas y realizadas: la construcción o la remodelación de tres estadios de fútbol de acuerdo a los normas internacionales en Mendoza, Córdoba y Mar del Plata (que luego de finalizado el Mundial fueron relativamente poco aprovechados), obras de infraestructura desde caminos y hasta alcantarillado, renovación de redes de telecomunicaciones y la introducción de la televisión en colores. Esta última fue una demanda de la FIFA para garantizar la transmisión de los partidos a casi mil millones de espectadores en todo el mundo. Otro tipo de proyectos que no estuvieran directamente relacionados con el torneo fueron postergados.

El objetivo de la Junta estaba claro: una perfecta organización del Mundial y la victoria del seleccionado argentino cueste lo que cueste. En su afán de presentar un equipo con las mejores figuras, se confeccionó una lista de jugadores que no podían ser vendidos o que debían ser liberados de los clubes europeos. La única excepción fue la de Mario Kempes, que era denominado «El Matador» en el equipo español de Valencia. Vemos aquí la disonancia entre la política ultraliberal adoptada por los militares en el terreno económico y un enfoque estatista en lo deportivo: el establecimiento de un ente centralista y vinculado al gobierno, una inversión masiva por parte del estado y la intervención para limitar la transferencia de jugadores destacados a clubes extranjeros.

LAS PROTESTAS EN EL MUNDO

En los meses anteriores al Mundial comenzó una serie de protestas a nivel internacional, donde se llamaba a boicotear el torneo a realizarse en Argentina alegando dos motivos principales: la violación reiterada y masiva de los derechos humanos por parte de la Junta Militar que gobernaba el país, incluidos miles de «desaparecidos», y el temor que organizaciones armadas que se oponían a los militares efectuaran actos de violencia durante su transcurso. Para tratar de acallar protestas y temores, los voceros militares indicaron que en Argentina se vivía un período de paz social y que no estallarían hechos violentos. La Junta inició una campa-

⁹ De acuerdo a un despacho de la agencia AP del 30/05/1978. Sobre la utilización del Mundial con fines propagandísticos por la Junta, ver: Mabel Veneziani, «El Mundial», en: *Todo es Historia*, N° 229, mayo-junio de 1986, pp. 30-54; Tony Mason, *Passion of the People? Football in South America*, London, Verso, 1995, pp. 71-75.

ña internacional para tratar de mejorar su imagen y denigrar a aquellos que sostenían que en Argentina se violaban los derechos humanos en forma sistemática. Para ello, contrató por la suma de medio millón de dólares los servicios de una empresa neoyorkina especializada en relaciones públicas, Burston-Marsteller. Tratando de reforzar esta imagen de una Argentina en paz, en los meses que antecedieron al Mundial se reforzó la represión y habitantes de villas miserias en las ciudades designadas como sedes, se vieron forzados a abandonar sus hogares para demostrar que la miseria «ya no existe».

La dictadura montó en París una oficina de contra-información cuyo rol era el de difundir este tipo de propaganda. La elección de la capital francesa no fue casual. Allí funcionaba un centro de solidaridad con los argentinos víctimas de la dictadura que inició una campaña de boicot al Mundial. Este centro producía carteles, publicaciones, llamamientos, filmes y hasta discos que se difundían en decenas de miles de ejemplares. En todo aquel material figuraba el símbolo del boicot: el logotipo oficial del Mundial pero rodeado de un alambre de púas¹⁰. Los primeros llamamientos a boicotear el Mundial fueron publicados por el diario *Le Monde* en octubre de 1977, firmados por el intelectual de origen polaco Marek Halter y el periodista Alain Fontaine. Posteriormente se organizó un comité de boicot en el cual se dieron cita militantes por los derechos del hombre (muchos de ellos miembros de Amnistía Internacional) y activistas de la izquierda radical. Halter conocía bien Argentina e incluso visitó ese país a fines de los 60, donde se entrevistó con militantes locales de izquierda.

La organización que se creó para boicotear el torneo se denominó COBA (siglas en francés de «Comité por el Boicot del Mundial en Argentina») que en poco tiempo logró desarrollar una gran tarea de solidaridad y protesta a lo largo y a lo ancho de Francia. Más de 200 comités locales de COBA fueron creados en las grandes ciudades y en localidades del interior¹¹. En el COBA se dieron cita exiliados argentinos pertenecientes a los diferentes comités de solidaridad que se crearon en Francia, particularmente el CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad), junto con militantes de izquierda, intelectuales que protagonizaron el levantamiento estudiantil y obrero de mayo del 68, e incluso la organización de

¹⁰ Ver por ejemplo el disco de música argentina de protesta *Cobargentine Solidarite*, Argentina 78, Boycott de la Dictature! (Paris 1978).

¹¹ Morane Auge, Pierre Bardin, Emmanuel Bargues, Christelle Bony, Claire Grandadam y Nicholas Zylberglajt, *Reflexions sur la constitution de reseaux de solidarite autour des exiles argentines dans les annes 1970. Et considerations sur l'evolution de l'acces au droit d'asile en France*, Paris, Ministere des Affaires Etrangeres, 2006, p. 34.

profesores de educación física¹². ¿Hasta qué punto fue efectiva la campaña del boicot? A juzgar por la reacción de la Junta, la misma tuvo grandes efectos que impulsaron a los mandos castrenses a desplegar una contraofensiva local que llevaba por título «la campaña antiargentina» y que fue difundida por los medios sometidos a control o censura militar¹³.

El boicot propuesto al Mundial también fue impulsado por organizaciones de solidaridad en Holanda, Dinamarca, Italia, la República Federal de Alemania, Suiza, los Estados Unidos, Suecia, Finlandia y en menor medida en México, España e Israel. Aquellos que propugnaban el boicot señalaban que no se podía separar el deporte de la política y que la Junta Militar hacía uso y abuso del evento para dar una imagen de una sociedad argentina en paz, cuando en realidad el terrorismo estatal cometía los peores crímenes.

Esta visión no era compartida por todos. Partidos de izquierda no siempre se sumaron al boicot, por oponerse a la visión del entonces presidente Carter sobre los derechos humanos, o debido a que la Unión Soviética mantenía relaciones económicas privilegiadas con la Argentina. Uno de los semanarios del Partido Comunista Argentino (PCA) incluso hizo votos que el Mundial pueda ofrecer la visión de una sociedad próspera y en paz e incluso demostrar a los partidarios del boicot que no existe razón para ello¹⁴. La posición del PCA influyó también a otros partidos comunistas. El dirigente comunista francés Georges Marchais se opuso activamente al boicot y llamó a los jugadores franceses a participar en el torneo. También la Socialdemocracia se opuso al boicot y el dirigente francés François Mitterand públicamente adoptó una posición similar a la de Marchais. En Israel, como veremos posteriormente, los dos partidos miembros de la Internacional Socialista, el Laborista y MAPAM, junto al Partido Comunista, no se sumaron al boicot.

¹² El filósofo, entonces de izquierda, Bernard-Henry Levy se sumó a la campaña de boicot. El joven intelectual de 29 años viajó a Buenos Aires como enviado especial de los semanarios *Le Nouvel Observateur* de Francia, el italiano *L'Espresso*, *Cambio 16* español y *New Republic* de los Estados Unidos. BHL (como se lo conoce popularmente en Francia) fue arrestado por la Policía Federal argentina por espacio de varias horas a fines de mayo de 1978 y durante toda su estadía en Argentina seguido de cerca por policías de civil. Ver el despacho de la agencia AP del 30/05/1978 y el artículo Bernard-Henry Levy, «Cómo me echaron del Mundial», *Cambio 16*, 16/11/1978.

¹³ Marina Franco y Pilar González Bernaldo, «Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia», en: Pablo Yankelevich (comps.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones al Margen, 2005, p. 31; Bill L. Smith, «The Argentinian Junta and the Press in the Run-up to the 1978 World Cup», in: *Soccer and Society*, vol. 3 N° 1, 2002, pp. 69-78.

¹⁴ *Coincidencias*, 05/05/1978. Sobre las relaciones entre Argentina y la Unión Soviética en esos años ver: Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*, Buenos Aires, Planeta, 1994; caps. 14 a 17; Aldo Cesar Vacs, *Discreet Partners: Argentina and the Soviet Union since 1917*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1984.

A pesar de la campaña internacionalmente desplegada contra el Mundial, ninguno de los 15 seleccionados extranjeros decidió desistir de su participación. Solamente dos jugadores holandeses, de los mejores futbolistas en aquellos años, el capitán Wim van Henegem y Johan Cruyff, se negaron a participar en el Mundial alegando razones políticas. El entrenador francés Michel Hidalgo se comprometió personalmente a averiguar la suerte corrida por 11 desaparecidos y particularmente dos monjas de ciudadanía francesa que fueron secuestradas en diciembre de 1977¹⁵.

Frente a la posibilidad de que periodistas extranjeros se interesaran durante su estadía en Argentina sobre los derechos humanos y la creciente represión, la Junta creó una oficina especial bajo la dirección del periodista Daniel Galotto, que rehusó conceder la acreditación necesaria a periodistas argentinos exiliados o extranjeros «sospechosos». De todos modos, numerosos cronistas llegaron a Buenos Aires para cubrir el Mundial. En su gran mayoría, se limitaron a escribir sobre los partidos de fútbol; una minoría incluso se dejó convencer por la propaganda de la dictadura. Un enviado del *Times* de Londres incluso escribió que los argentinos ya no están «ni deprimidos ni reprimidos»¹⁶. Otros enviados aprovecharon el viaje ofrecido por la redacción con motivo de la Copa Mundial para escribir y describir la situación de los «desaparecidos» o sobre la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. Así lo hicieron, por ejemplo, dos periodistas de la televisión alemana durante la transmisión del acto de inauguración. Otros compararon la utilización política del evento por parte de la Junta con el papel de Benito Mussolini en el Mundial de 1934 y el de Adolf Hitler en los Juegos Olímpicos de 1936¹⁷. El jugador alemán Seep Maier quiso participar en una de las manifestaciones de las Madres de Plaza de Mayo, pero las autoridades de FIFA intervinieron y amenazaron con expulsarlo del campeonato. El capitán de aquel seleccionado, Hans Hubert «Berti» Vogts declaró que «la Argentina es un país donde reina el orden y yo no ví ningún preso político»¹⁸.

¹⁵ Despacho de la agencia AP, 30/05/1978.

¹⁶ De acuerdo a Simon Kuper, *Jugando fútbol contra el enemigo*, Tel Aviv, Ediciones Jargol, 2002 (en hebreo), pp. 188-189.

¹⁷ Sobre los juegos olímpicos realizados en Alemania en 1936, ver: Duff Hart-Davis, *Hitler's Games – The 1936 Olympics*, London, 1986; Richard D. Mandell, *The Nazi Olympics*, Urbana and Chicago 1987 (2ª ed.); Judith Holmes, *Olympiad 1936: Blaze of Glory for Hitler's Reich*, New York, 1971. Sobre deporte y política en la Italia fascista: Victoria de Grazia, *The Culture of Consent: Mass Organization of Leisure in Fascist Italy*, Cambridge 1981, particularmente pp. 169-180; F. Fabrizio, *Sport e fascismo: la politica sportiva del regime, 1928-1936*, Rimini – Firenze, 1976.

¹⁸ Sobre este tipo de declaraciones escribió en forma diplomática el entonces embajador israelí en Buenos Aires, Ram Nirgad, en una carta enviada al Ministerio de Relaciones Exteriores en Jerusalén el 16/06/1978: «La gente está muy ocupada con los partidos de fútbol, y para quien no se preocupa de conocer lo que pasa atrás del escenario, al parecer todo transcurre a maravillas» (Archivo de los autores).

Cabe preguntar si los grupos de guerrilla urbana que operaban clandestinamente en Argentina, luego de haber sido duramente golpeados por las Fuerzas Armadas antes y después del 24 de marzo de 1976, quisieron realizar acciones armadas durante el Mundial o si pactaron una tregua¹⁹. Existen indicios que los dirigentes de Montoneros implementaron algún tipo de tregua durante el desarrollo de los partidos, que fue establecida en una reunión efectuada en París a fines de 1977 con la participación del almirante Massera y el líder montonero Mario Firmenich. En una entrevista otorgada al semanario francés *L'Express* y publicada en la edición del 10 de abril de 1978, manifestó el dirigente montonero Rodolfo Galimberti que el boicot «no es una política realista» e incluso afirmó: «nosotros les decimos a todos: pueden viajar. Los Montoneros no realizarán durante el Mundial ningún tipo de acción que pueda poner en peligro a los deportistas o a los periodistas». En la entrevista propuso «una tregua» al presidente de facto Videla²⁰. El grupo guerrillero de izquierda Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) tampoco actuó durante el Mundial, probablemente por su endeble situación organizativa, con una gran parte de su militancia y dirigencia muerta, presa, «desaparecida» o en el exilio.

Ante esta peculiar situación, no debe sorprender que el director técnico del seleccionado argentino, César Luis Menotti, conocido por sus posiciones progresistas, se convirtiera en un instrumento dócil en manos de la dictadura. Menotti estuvo a fines de los 50 cercano al Partido Comunista, apoyó al peronismo en las elecciones realizadas en 1973 y al Partido Intransigente en las de 1983²¹.

En los hechos, no se registraron incidentes violentos durante el transcurso del Mundial. La mayor parte de los partidos transcurrió sin mayores inconvenientes. Solamente el resultado de uno de ellos despertó una fuerte polémica. Se trata del match que jugó la selección argentina contra la peruana. Argentina necesitaba cuatro goles de ventaja para poder clasificarse para la final en lugar de Brasil y el 21 de junio de 1978 su seleccionado venció al peruano por seis a cero. Este fantástico resultado pareció sospechoso a muchos y de acuerdo a los rumores «Perú vendió el partido». Se adujo que el régimen argentino entregó gratuitamente a Perú cantidades descomunales de trigo y que el Banco Central en Buenos Aires

¹⁹ Mason, *Passion of the People?*, p. 163; Richard Gillespie, *Soldiers of Peron: Argentina's Montoneros*, New York, Clarendon Press, 1982; pp. 257-258.

²⁰ Juan José Sebrelj, *La era del fútbol*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 194. Sobre Galimberti, ver: Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti: crónica negra de la historia reciente de Argentina*, Madrid, Aguilar, 2002.

²¹ Sobre Menotti y el Mundial, ver: Roberto Gasparini y José Luis Ponsico, *El director técnico del Proceso*, Barcelona, El Cid, 1983; César Luis Menotti y Angel Cappa, *Fútbol sin trampas*, Barcelona, Muchnik Editores, 1986.

otorgó créditos a bajas tasas al gobierno peruano y que probablemente también se enviaron armas y pertrechos; que el arquero del seleccionado peruano, Ramón Quiroga (de origen argentino) jugó deliberadamente en contra de su equipo entre otros argumentos. Tal vez la mejor explicación de la contundente derrota peruana fue ofrecida por el jugador del seleccionado holandés, Rene van der Kerkhof, quien dijo que «en un Mundial jugado en Argentina no puede haber otro vencedor que el equipo argentino».

Durante el Mundial y a través de una campaña minuciosamente preparada, la Junta trató de contrarrestar el pesimismo imperante en amplios sectores de la población. La radio, la televisión, la prensa diaria, los semanarios y carteles de propaganda sirvieron para estos fines²². Los semanarios de mayor difusión, publicados por la editorial Atlántida, *Gente* y *El Gráfico*, tuvieron un rol primordial en la campaña. En un editorial de *El Gráfico* se explicaba que

«para los de afuera, para todo ese periodismo insidioso y malintencionado que durante meses montó una campaña de mentiras acerca de la Argentina, este certamen le está revelando al mundo la realidad de nuestro país y su capacidad de hacer, con responsabilidad y bien, cosas importantes. Para los de adentro, para los descreídos que teníamos en nuestra propia casa, estamos seguros que el Mundial ha servido para sacudirlos, emocionarlos y enorgullecerlos»²³.

Los locutores de radio y televisión repitieron una y otra vez las consignas dictadas por los censores y propagandistas militares, entre ellas, la del himno del Mundial que decía que el certamen lo juegan 25 millones de argentinos, en otras palabras: aquel ciudadano que se opone o boicotea el Mundial no pertenece más a la nación. El régimen utilizó todo el arsenal disponible en materia de marketing y publicidad, incluyendo la repetición hasta el cansancio de las mismas frases. Entes públicos y empresas particulares se sumaron a la campaña y amplificaron su poder de penetración.

En la final jugó el seleccionado argentino contra el holandés. Finalizados los 90 minutos en empate, durante el tiempo suplementario el seleccionado argentino marcó

²² Acerca del control que efectuaban los militares sobre los medios masivos de comunicación durante el Mundial, ver: Pablo Llonto, *La vergüenza de todos: el dedo en la llaga del Mundial 78*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005; Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

²³ *El Gráfico*, 06/06/1978.

dos tantos y se adjudicó el Mundial. El general Videla entregó la copa al capitán del seleccionado argentino Pasarella ante las aclamaciones del público; puede considerarse a esa adhesión popular como el cénit de la resignación de la mayor parte de los argentinos, sea por miedo o por indiferencia, ante el régimen militar. Este partido se desarrolló en el estadio de River Plate, ubicado a cientos de metros de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que durante la dictadura fuera utilizado como centro de torturas y que se llegó a denominar «el Auschwitz argentino».

En su libro *Jugando fútbol contra el enemigo*, Kuper cita al general Encino, quien dijo que la victoria argentina en el Mundial fue «una explosión de éxtasis y alegría. Todo el país se volcó a las calles. Los peronistas se abrazaban con los radicales, los católicos con los protestantes y los judíos, todos enarbolaron una sola bandera: la argentina»²⁴. Y cuando Kuper preguntó al general si puede comparar esta explosión de alegría con la registrada durante la guerra de Malvinas, él respondió: «¡Exactamente! ¡Fue exactamente el mismo tipo de alegría!». Hebe de Bonafini, una de las fundadoras de «Madres de Plaza de Mayo», expresó: «Para las masas fue una fiesta y una tragedia para las familias de los desaparecidos».

El presidente de FIFA declaró que «al fin podemos mostrar la verdadera imagen de la Argentina». Jóvenes salieron a festejar la victoria en el Mundial y se reunieron en la Plaza de Mayo, donde victorearon a Videla e incluso exigieron que los salude desde uno de los balcones de la Casa Rosada²⁵. El gobernador de la provincia de Buenos Aires y uno de los represores más feroces, el general Ibérico Saint Jean, declaró:

«Todos aquellos que estuvimos ese día en el estadio percibimos a los espectadores rezando el Padrenuestro y gritando vivas a los comandantes de las distintas fuerzas. Vimos participar a las masas en este sorpresivo evento y al final entonaron la Marcha de San Lorenzo»²⁶.

En estas palabras del sangriento oficial se sintetizan todos los elementos ideo-

²⁴ Kuper, *Jugando fútbol contra el enemigo*, op. cit., p. 185.

²⁵ De acuerdo a lo publicado por *Clarín*, *La Nación* y *Maariv* en las ediciones del 26 y 27/06/1978, *New York Times*, 30/06/1978.

²⁶ De acuerdo a Marguerite Feitlowitz. Las fiestas callejeras que se organizaron con la victoria argentina en el Mundial, le hicieron recordar a un periodista que cubría el torneo... las explosiones de alegría cuando la Alemania Nazi se rindió, el 8 de mayo de 1945 (V-E Day). Ver: Marguerite Feitlowitz, *Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*, New York, Oxford University Press, 1998, p. 36.

lógicos del mensaje castrense: nacionalismo, militarismo, apego a la religión y fanatismo deportivo.

La euforia estalló nuevamente en septiembre del año siguiente, cuando el seleccionado juvenil argentino ganó el Mundial frente al seleccionado soviético. Radio Rivadavia, Radio Mitre y el Canal 7 (ATC) llamaron a los jóvenes a festejar en las calles. Ese mismo día se reunía el Comité Interamericano de Derechos Humanos en las oficinas de la Organización de Estados Americanos en la Avenida de Mayo, en el centro de Buenos Aires, para recibir las denuncias de los familiares de los desaparecidos. En las emisiones radiales se llamaba a los jóvenes a concurrir a Plaza de Mayo para explicarle «a esos sres. que la Argentina no tiene nada que ocultar». Diego Maradona, que no jugó en el Mundial, pero fue estrella del seleccionado juvenil que se adjudicó el primer puesto en Japón, escribió años después que aún cuando pudieron haber sido utilizados por la maquinaria propagandística militar, ello no era motivo para menospreciar el logro deportivo de «un grupo de pibes»²⁷.

LAS ESTRECHAS RELACIONES DE ISRAEL Y LA DICTADURA ARGENTINA

El gobierno israelí tuvo excelentes relaciones con el régimen militar argentino. A pesar del carácter antisemita de la Junta, durante esos años se estrecharon los vínculos entre los dos países, durante el gobierno del derechista partido Likud encabezado por el primer ministro Menajem Begin, aunque estas relaciones ya fueron establecidas durante el gobierno del anterior primer ministro y líder laborista Itzjak Rabin. Pese a que las elecciones que llevaron a Begin al poder en 1977 significaron un quiebre político de significación histórica para Israel, luego de casi tres décadas de hegemonía laborista en el gobierno, en lo que respecta a las relaciones con la dictadura argentina no se produjeron mayores cambios²⁸. Si bien estos lazos fueron significativos, especialmente en las cuestiones de índole militar, las noticias eran censuradas en la prensa israelí. La censura militar existen-

²⁷ Diego Armando Maradona, *Yo soy El Diego*, Tel Aviv, Hakibutz Hameujad, 2001 (en hebreo), p. 27.

²⁸ Todavía no se ha publicado una investigación completa sobre las relaciones entre Israel y Argentina durante esos años. En hebreo existen varios trabajos parciales que se ocupan de algunos aspectos de estos lazos. Ver: Mario Sznajder y Luis Roniger, «De Argentina a Israel: escape y exilio», en: Pablo Yankelevich (ed.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ediciones al Margen, 2005, pp. 157-185; Efraim Zadoff, «El compromiso de Israel hacia los judíos en situaciones de peligro. El caso de Argentina, 1976-1983», en: *Bitajon Leumi* (en hebreo), Nº 2-3, 2003, pp. 45-59; Joel Barromi, «¿Los judíos de Argentina fueron abandonados a su suerte?», *Gesher* (en hebreo), Nº 133 (1996), pp. 53-71; Marcel Zohar, *Envía tu pueblo al diablo*, Tel Aviv, Ediciones Tzitrin, 1991 (en hebreo); Leonardo Senkman, «El rescate de judíos de Argentina durante el régimen militar 1976-1983», en: Daphna Sharfman

te en los medios de comunicación masivos de Israel prohibía toda publicación de notas o comentarios que trataran sobre las relaciones militares de Israel con otros países y el caso no escapaba a esta regla. De tal manera que no existió un verdadero debate público sobre la naturaleza de estas relaciones. A nivel parlamentario, la ex ministra y por entonces miembro de la Knesset (el parlamento israelí) Shulamit Aloni escribió que acallaron su voz, cuando quiso impulsar un debate en ese fuero sobre las ventas de armas israelíes al régimen militar argentino:

«En su momento no solamente me cerraron la boca; el difunto diputado Igal Horowitz incluso me amenazó personalmente y me exigió que no abra la boca. Fue en momentos que el gobierno israelí entregaba armas al brutal régimen militar argentino que exterminaba ciudadanos por doquier. En el quinto piso de la Knesset se reunían los familiares de los desaparecidos en Argentina con los diputados para pedirles ayuda y consejo. Al cabo de una de esas reuniones presenté una moción para incluir en el orden del día de los debates parlamentarios las escandalosas ventas de armas. Pero la moción no prosperó y no fue aprobada. Me dijeron que no se podía entablar el debate parlamentario sobre el tema, pero que la cuestión sería tratada en la subcomisión de relaciones exteriores y defensa. Hasta donde llegan mis conocimientos, este tema nunca se debatió ya que de lo contrario me habrían invitado»²⁹.

De acuerdo a un informe especial publicado por el Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina, la entidad que representa a la comunidad judía en ese país), cerca de 1300 judíos desaparecieron durante el régimen militar. Este número es considerable, teniendo en cuenta la proporción de los judíos en la población argentina³⁰. Familiares residentes en Israel de los desaparecidos y presos políticos de Argentina pidieron ayuda al Primer Ministro, a ministros, diputados, oficiales de alto rango e incluso a diplomáticos extranjeros. En el informe que fuera escrito por la Comisión

(ed.), *¿Una guía para los perplejos? La política exterior de Israel y los derechos humanos*, Tel Aviv, Hakibutz Hameujad, 1999 (en hebreo), pp. 91-118. Asimismo ver Yitzhak Muallem, «Between a Jewish and an Israeli Foreign Policy: Israel-Argentina Relations and the Issue of Jewish Disappeared Persons and Detainees under the Military Junta, 1976-1983», *Jewish Political Studies Review*, vol. 16, Nº 1-2, 2004.

²⁹ Shulamit Aloni, «Naturalmente, algunas reflexiones sobre la moralidad en las cuestiones de seguridad», *Haaretz*, 24/05/2006. El comentario de Aloni fue una respuesta al artículo firmado por el periodista del prestigioso matutino israelí, Iosi Melman, titulado: «Se necesitan reglas morales para tratar las cuestiones de seguridad», *Haaretz*, 17/05/2006.

³⁰ Ver: Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA, Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina, Buenos Aires, 1999.

Interministerial creada en Israel para investigar la suerte corrida por los judíos en Argentina después de dos décadas de ocurridos estos hechos se enfatizó que:

«La sensación de las familias era que no se ocupaban de sus intereses con la efectividad necesaria, que los tiempos se agotaban y que no existió ayuda o información alguna; si la hubo, las familias no lo supieron. Con el fin de aunar esfuerzos y tratar de influir en forma más eficiente, algunas familias crearon el «Comité de familiares de desaparecidos en la Argentina» (que más adelante habría de convertirse en la «Asociación Memoria»), que exigió la injerencia activa del Estado de Israel. Entre otras cosas, el comité de familiares se dirigió a diferentes parlamentarios para solicitar su intervención. Algunos de ellos, pertenecientes a diferentes corrientes políticas, manifestaron su voluntad de colaborar³¹, pero los esfuerzos para elevar el tema a consideración del plenario de la Knesset fueron vanos. El presidente de la Knesset, Menajem Savidor, no permitió que el tema fuera tratado en sesión plenaria. Después de repetidos pedidos sin respuesta a la secretaría de la Knesset, el Comité de Familiares decidió presentar un recurso a la Corte Suprema de Casación. Esto motivó que el tema se trate en el plenario de la Knesset antes de que la Suprema Corte deliberara sobre el caso, y una comisión parlamentaria viajó por primera vez a la Argentina con el objeto de estudiar el tema. Sin embargo, después de dos días de estadía, la misma interrumpió su misión y regresó a Israel antes de la fecha prevista, para participar en la votación parlamentaria de una moción de desconfianza contra el gobierno. El viaje no arrojó ningún resultado.

Este acontecimiento reforzó aún más la convicción de los familiares sobre la falta de una política clara, que tomara en cuenta el cúmulo de datos presentados a las diversas autoridades y todos los intereses en juego. Esta impresión se incrementó debido a que, conforme a lo sabido por las familias, el gobierno nunca deliberó sobre el problema de los desaparecidos en forma ordenada e institucionalizada, como tema importante de la agenda nacional»³².

³¹ Entre ellos: Geula Cohen, Dror Zeigerman y Menajem Hacohen.

³² Comité interministerial de investigación sobre la suerte de los desaparecidos en Argentina, *Conclusiones, testimonios y recomendaciones*, Ministerio de Relaciones Exteriores y Ministerio de Justicia, Jerusalén 2003, pp. 2-3. Sobre este comité ver: http://www.mfa.gov.il/MFAES/MFAArchive/2000_2009/2005/Comision+interministerial+de+los+judios+desaparecidos+en+la+Argentina.htm. Las acusaciones más duras contra la pasividad gubernamental israelí fueron formuladas por el periodista Marcel Zohar, que en esos años fue corresponsal de la prensa israelí en Buenos Aires, y publicadas en su libro *Envía tu pueblo al diablo*. La cineasta Nurit Keidar produjo en 2002 un documental titulado *Asesino* que reproduce testimonios en ese sentido. Es de señalar que años después, uno de los líderes del Comité de familiares de desaparecidos y el fundador de «Memoria», Luis Jaimovich, quien fuera presidente de DAIA en Córdoba y cuya hija

Al finalizar las labores del Comité Interministerial declaró quien lo encabezaba, el vicedirector general de la cancillería israelí, Pinjas Avivi, que «ahora sabemos que se podría haber hecho más por los desaparecidos». El diplomático Avivi estuvo apostado en Buenos Aires durante los años de la dictadura³³.

A pesar de la efectiva intervención de la censura, las estrechas relaciones entre el régimen militar e Israel eran un secreto a voces. De acuerdo al citado documento del Comité Interministerial la embajada israelí en Buenos Aires, se encargaba de las relaciones económicas entre los dos países, tratando de desarrollarlas y particularmente de fomentar las exportaciones israelíes; el embajador no participaba en otro tipo de negocios, entre ellos las ventas de equipos militares y de la implementación de cursos de adiestramiento para estos equipos. Dichas cuestiones eran tratadas directamente por el agregado militar y las empresas interesadas. Pero el embajador se ocupaba de estrechar sus relaciones con aquellos factores de poder que debían decidir o autorizar semejantes compras³⁴. De este diplomático lenguaje se puede entender que estas ventas de equipo militar y adiestramiento de mandos, por parte de Israel, efectivamente existieron y que el embajador se ocupaba de estrechar los lazos con los oficiales argentinos acusados de la violación sistemática de los derechos humanos. En una visita realizada a la Argentina en julio de 1978, el ex jefe de estado mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel, Mordejai «Mota» Gur declaró con exageración: «No hay ningún secreto. Todo el mundo sabe que Israel es uno de los mayores proveedores de armas de Argentina»³⁵. El alto oficial recientemente

Alejandra fuera secuestrada por fuerzas de seguridad en junio de 1976, declaró «comprender» las limitaciones del gobierno israelí y sus representantes en tal situación. Ver el artículo «Israel y la guerra sucia» que publicó en el matutino *Haaretz* el 11/02/1990. Sobre la organización «Memoria»: <http://www.memoria.org.il>.

³³ Iosi Melman, «El director del Comité interministerial sobre los desaparecidos en Argentina declara que Israel no hizo todo lo que pudo para salvarlos». *Haaretz*, 02/07/2003.

³⁴ Comité interministerial de investigación sobre la suerte de los desaparecidos en Argentina, *Conclusiones, testimonios y recomendaciones*, p. 70 (versión en hebreo).

³⁵ Mijal Kafra, «El dilema del diablo», en el suplemento semanal de *Maariv*, 28/07/1986. Bishara Bahbah, *Israel and Latin America: The Military Connection*, New York, St. Martin's Press, 1986, p. 126. De acuerdo a Aharon Kleiman, conocido investigador de la industria militar israelí, no fueron solamente razones económicas las que llevaron a un aumento en las exportaciones de armas israelíes a la Argentina. «En casos en los cuales es importante para los Estados Unidos y sus intereses estratégicos que un país utilice sus equipos militares o doctrinas castrenses, pero por razones de orden político le impidan actuar libremente, puede Israel ocupar su lugar. Israel puede suministrar armas en lugar de los Estados Unidos, siempre y cuando coincidan los intereses de los dos gobiernos. Las ventas de armas a las milicias cristianas en el Líbano, a la Argentina y a diversos países de América Central, son algunos de los ejemplos de esta política». Ver: Aharon Kleiman, *La espada de Damocles. Las exportaciones de armas israelíes y el mercado mundial del armamento*, Tel Aviv, Am Oved, 1992, p. 74 (en hebreo).

retirado actuaba en esos días como promotor de ventas de armamento israelí en América Latina.

Junto al apoyo militar que recibió la Junta por parte de Israel, y que no carecía de interpretaciones políticas, la Agencia Judía (en coordinación con entes estatales israelíes) hizo esfuerzos para facilitar la salida de perseguidos políticos. Estos eran todos de origen judío y no llegaron a Israel en situación de asilados políticos, sino en virtud de la «Ley del Retorno». Es difícil de estimar el número exacto de estos exiliados, pues de acuerdo a los datos oficiales fueron rotulados como «inmigrantes procedentes de Argentina». De acuerdo a las estimaciones, cientos llegaron desde fines de 1975 (antes del golpe militar, pero en una situación en la cual los escuadrones de la muerte de la extrema derecha y las fuerzas de seguridad funcionaban sin ningún tipo de traba) y hasta el Mundial. Probablemente el número de los exiliados fue de más de 400. Muchos de ellos no estaban encuadrados en los marcos comunitarios judíos, no se reivindicaban como sionistas y mayoritariamente abandonaron Israel a fines de los 70 y comienzos de los 80 con destino a Europa Occidental, particularmente España y Francia, y otros regresaron a la Argentina con la caída de la dictadura en 1983. Los exiliados, junto a jóvenes que emigraron a Israel en el marco de los movimientos juveniles sionistas a partir de los 70 y un reducido grupo de jóvenes israelíes de izquierda, fueron la principal fuerza que impulsó la protesta contra el régimen militar en Israel y se solidarizó con presos políticos y desaparecidos³⁶.

Los primeros grupos comenzaron a reunirse en el otoño israelí de 1975, pocos meses antes del golpe. En estos encuentros se dieron cita los primeros exiliados, junto a militantes israelíes de izquierda e inmigrantes argentinos más antiguos para desarrollar actividades de solidaridad con los presos políticos y los familiares de los desaparecidos y asesinados por las bandas de la extrema derecha. Pero solamente a partir de marzo de 1976, y como consecuencia del golpe, estas redes de solidaridad comenzaron a institucionalizarse. A comienzos de abril se realizó en una casa de té que funcionaba en el norte de Tel Aviv el primer encuentro formal y nacional de los opositores a la Junta en Israel. El encuentro tuvo lugar bajo la vigilancia de miembros de los servicios de seguridad israelíes que de civil, pero en forma visible, se apostaron a la entrada del local. En el mismo se dieron cita 150 exiliados e inmigrantes que acordaron por primera vez crear un comité local de solidaridad, especialmente para apoyar a los familiares de los miles de

³⁶ Sznajder y Roniger, «De Argentina a Israel: escape y exilio», op. cit.

desaparecidos y presos políticos. Fuera de este único punto de acuerdo, los participantes debatieron sobre cuestiones de política interna argentina y allí es donde se desató una fuerte polémica. Los exiliados que pertenecían al PCA explicaron que se debe apoyar a los presos políticos y a las víctimas de la represión, pero sin atacar a la «Junta anti-pinochetista». En otras palabras, el régimen militar argentino era distinto del chileno y de acuerdo a la posición de la dirección partidaria había que defender a esta Junta que representaba a los «sectores democráticos» en las FF.AA., en pugna con los «pinochetistas». Incluso se negaron a repudiar a la Junta Militar, ante las protestas de la mayoría de los participantes que exigieron publicar un comunicado denunciando a la «dictadura militar fascista». Esta última posición fue apoyada por la mayoría de los exiliados miembros de la izquierda peronista, de la izquierda revolucionaria argentina y los inmigrantes.

Como consecuencia de este debate, las filas de los exiliados se fracturaron en dos sectores: la minoría (entre los que destacaban residentes en Tel Aviv) y la mayoría (residentes en las ciudades de Jerusalén y Haifa y los *kibutzim* –comunidades agrícolas). Este grupo mayoritario apoyaba la solidaridad con los presos y los desaparecidos, pero le adjudicaba la responsabilidad por estas reiteradas y masivas violaciones de los derechos humanos a la «dictadura militar fascista». Así se creó el «Comité Israelí de Solidaridad con el Pueblo Argentino» (COSPA). Posteriormente, en vísperas del Mundial, se creó un tercer grupo, el de familiares de los desaparecidos; que arribaron a Israel por las persecuciones o luego de haber agotado todos los recursos para encontrar con vida a sus seres queridos. En el primer comunicado en hebreo emitido por el «Comité Israelí de Parientes de los Desaparecidos y Detenidos en Argentina» a fines de 1977, se señalaba que

«somos 21 familias judías residentes en Israel. Este Comité fue creado con el exclusivo fin de realizar todos los esfuerzos para liberar a los presos políticos y actuar para que la opinión pública y el gobierno israelí presionen al régimen militar argentino para recibir toda la información sobre la suerte de nuestros familiares desaparecidos»³⁷.

LA CAMPAÑA POR EL BOICOT EN ISRAEL

La iniciativa para boicotear el Mundial en Argentina fue del COSPA a comienzos de 1978. En vísperas del segundo aniversario del golpe militar, el sábado 23 de

³⁷ Archivo de los autores.

marzo de 1978 en horas de la tarde, se realizó una manifestación en la cual participaron cientos de personas frente a la embajada argentina en Tel Aviv. Uno de los activistas del Comité en esos días se refirió a la protesta:

«Teníamos un problema y éste consistía en cómo realizar una manifestación frente a la embajada cuando algunos de los manifestantes potenciales llegaron a Israel antes del golpe como inmigrantes y querían volver a la Argentina para visitar familiares y amigos. También los exilados poseían familiares en Argentina. Una manifestación frente a la embajada nos enfrentaba con un dilema difícil de resolver. Sabíamos que nos fotografiaban dentro y fuera de la embajada, pese a no ser un día hábil y que la legación diplomática estaba cerrada. Tampoco podíamos exigir documentos a todos los fotógrafos de prensa que llegaron para cubrir la noticia³⁸. La solución fue simple: la mayoría de los manifestantes cubriría su cara con máscaras y sólo los israelíes que no tenían parientes en Argentina manifestaron a cara descubierta. Fue esto también un ardid para señalar que los manifestantes tienen temor por la suerte de sus parientes y amigos en Argentina. Algunas notas fueron publicadas y allí declaramos el comienzo de la campaña contra el Mundial. En ese mes se publicaron en la prensa israelí otros artículos y comentarios llamando a boicotear el torneo»³⁹.

En realidad, se publicó en la prensa un número relativamente grande de notas al respecto durante el mes de marzo de 1978. En *Haaretz* se publicaron en ese mes cuatro notas, incluyendo dos comentarios, uno de ellos firmado por Marek Halter, que llamaban al boicot. En *Davar*, *Maariv*, *Jerusalem Post* y el semanario *Haolam Haze* se publicaron otras notas al respecto. El matutino *Haaretz* publicó a fines de ese mes, y por primera vez, un artículo firmado por Marcel Zohar que trataba sobre la situación de los judíos en Argentina titulado «¿Dónde desapare-

³⁸ El temor de los organizadores estaba fundamentado. El diario de mayor difusión en Israel, *Iediot Ajaronot*, publicó el 29/03/1979 una extensa nota bajo el título «Un asesor de la embajada argentina reunía informaciones sobre inmigrantes que manifestaron», firmada por Marcel Zohar. La noticia fue publicada días después de que fuera realizada la manifestación frente a la embajada con motivo del tercer aniversario del golpe. De acuerdo al periodista Zohar, Juan Carlos Guerra, un asesor del embajador argentino, reunía «informaciones sobre inmigrantes que manifestaban frente a la sede diplomática». La denuncia la realizó un joven israelí que mantenía relaciones con el diplomático y que decidió romper con él al descubrir su verdadero rol. De acuerdo a la denunciante, Guerra manifestó «yo sólo los fotografio, pero cuando vuelvan a la Argentina recibirán el trato que se merecen». El portavoz de la embajada, Moshe Ianay, declaró al matutino «Juan Carlos Guerra no trabajó en esta embajada y no era miembro del cuerpo diplomático, fue un asesor personal del anterior embajador».

³⁹ Carta de B. S., uno de los activistas de COSPA, actualmente residente en Buenos Aires, enero de 2007.

cieron más de 300 judíos?»⁴⁰. En total se publicaron en ese mes 12 artículos y comentarios.

De los tres semanarios israelíes en castellano existentes entonces, sólo *Semana* publicó el llamamiento del COSPA a boicotear el Mundial. Los otros dos, *Tiempo* y *Aurora*, no publicaron nada⁴¹.

En el segundo aniversario del golpe, los familiares residentes en Israel de los desaparecidos se aprestaban a realizar un gran acto público en el céntrico teatro Tzavta de Tel Aviv. Pero a último momento el acto fue desprogramado «por la situación que atraviesa Israel», de acuerdo al comunicado de prensa publicado por los organizadores. La referencia era a la movilización de buena parte de la población por la «Operación Litani», en cuyo marco fuerzas israelíes entraron al Líbano como represalia por un grave atentado cometido días antes. El objetivo del evento era crear un amplio comité israelí por los derechos humanos en Argentina con la participación de reconocidas figuras locales. Este comité nunca fue creado.

Durante toda la semana que comenzó con el día (laborable en Israel) domingo 24 de marzo, se realizaron diversos eventos de menor envergadura contra la junta militar argentina, incluyendo encuentros en las universidades. El 27 de marzo, en una reunión en la que participaron 50 personas en la ciudad de Haifa, se creó el «Comité Israelí para el Boicot del Mundial en Argentina», en su gran mayoría miembros del COSPA o militantes israelíes que no pertenecían al Laborismo, a MAPAM o al Partido Comunista de Israel (PCI). En este acto fundacional se resolvió crear cinco centros de actividad en las ciudades de Tel Aviv, Jerusalén, Beer Sheva y Haifa y los *kibutzim*, particularmente aquellos donde una parte importante de sus residentes eran de origen latinoamericano. Otra resolución fue sumarse a la Semana Internacional del Boicot al Mundial que iba a desarrollarse entre el 22 y el 28 de abril, organizada por el COBA francés. Uno de los activistas, B.S., recuerda:

«El comité israelí estaba relacionado con el COBA que proporcionó materiales en castellano y en francés, que fueron traducidos en Israel al hebreo y ocasionalmente al árabe. Miembros del comité israelí incluso viajaron a París, al centro del COBA

⁴⁰ El artículo comienza con la frase «Cada mañana llegan a la embajada israelí de Buenos Aires cientos de jóvenes mujeres que piden entrevistarse con el cónsul... El cónsul Moshe Peer y su equipo emiten casi todos los días documentos oficiales por los cuales Israel se compromete a dar asilo a judíos detenidos en Argentina». *Haaretz*, 29/03/1978.

⁴¹ *Aurora* sólo publicó noticias del Mundial referentes a los resultados de los partidos en el marco de una sección semanal especial bajo la dirección de Julio César Mosches, pero sin ninguna referencia a la situación política o social que atravesaba Argentina.

que funcionaba en una vieja casona en el número 14 de la calle Nanteuil, para recibir materiales y coordinar la campaña con el resto del mundo. No creo que tuviéramos mayor interés en los partidos. No recuerdo ni siquiera haber visto un solo partido por la televisión. No estoy seguro que todos los cros. del comité hayan visto los partidos. Queríamos utilizar el Mundial como pretexto para explicar la brutal represión en Argentina. Veíamos cómo la dictadura hacía uso del Mundial y creíamos que debíamos actuar contra la dictadura usando el Mundial pero en sentido opuesto. Sabíamos que existía un gran debate entre los exilados argentinos de otros países sobre la cuestión si se debía o no boicotear el Mundial e incluso teníamos conocimiento que fuerzas políticas argentinas muy importantes se pronunciaron contra el boicot. Pero todo esto no nos importaba. Probablemente porque entre los miembros del Comité Israelí no había representantes de esas fuerzas o tal vez pues acordamos que era «ahora o nunca», es decir que si no nos movilizamos durante el Mundial, durante meses estaríamos paralizados en la solidaridad con el pueblo argentino, los presos políticos y los desaparecidos».

Shlomo Slutzky, periodista y realizador de cine documental, tampoco quiso ver los partidos:

«Durante el Mundial serví como soldado en el ejército israelí, en el marco del servicio obligatorio. En mi unidad decreté una «huelga de protesta» con motivo del Mundial. En esa base militar alejada, en el valle del Jordán, los soldados no entendían cuál es la causa por la cual el joven inmigrante argentino se negaba a ver los partidos del Mundial. Explicué pacientemente a todos mis compañeros de armas que el Mundial era sólo una escenografía montada por la junta militar para seguir asesinando a los ciudadanos argentinos. De esta manera, cada vez que se transmitía un partido, pedía que se me asigne alguna tarea y explicaba a toda voz y a todos aquellos que podían oírme cuáles eran las razones de tal actitud»⁴².

Slutzky llegó a Israel dos meses después de perpetrado el golpe militar en Argentina, a los 19 años de edad, como miembro del movimiento juvenil sionista de izquierda Hashomer Hatzair luego de haber sido uno de los colaboradores del semanario judío progresista *Nueva Sión* y conocía acerca de los crímenes de lesa humanidad que se cometían en Argentina. Slutzky era miembro de un *kibutz*

⁴² Charla con los autores, Tel Aviv, febrero de 2007.

pero en esos días cumplía con su servicio militar obligatorio y no estaba en contacto con los diferentes comités de solidaridad.

«No era miembro del Comité de Boicot al Mundial porque era soldado y era muy difícil de conciliar esta doble actividad. Pero en mi habitación del *kibutz* Najshón, y por espacio de muchos meses, colgué el póster que fue impreso por el comité y que llamaba al boicot. O sea: de una manera u otra conocía sus actividades, pero no fui un activista».

Las actividades de protesta del comité israelí tomaron mayores bríos cuando se publicó en la prensa local que instructores israelíes, policiales y militares, entrenaban a oficiales de la Policía Federal argentina (que durante decenios ofició como policía política) en la lucha antiinsurgente en los meses que antecedieron al Mundial⁴³. Cuenta uno de los activistas del comité israelí:

«De acuerdo a las informaciones que pudimos recabar, en la delegación israelí participaron 60 oficiales y policías y volvieron a Israel tres meses antes de terminados los partidos. Tratamos de que la noticia se publicara en la prensa local, pero sin resultados. Probablemente existiera una ordenanza de la censura militar que impidió su publicación. Lo publicado en *Maariv* y *Haaretz* se basó en «fuentes extranjeras». De todos modos, tratamos de «avivarnos» frente a la censura militar y lanzamos un petitorio, en el marco de una campaña contra la venta de armas israelíes a la Argentina. Para nuestra mayor sorpresa, miles de ciudadanos firmaron el petitorio que fue enviado al presidente de la *Knesset* junto a un pedido de audiencia. Y como era corriente en este tipo de relaciones con el *establishment* israelí, ni siquiera acusaron recibo de la carta. Incluso la federación sindical Histadrut nunca nos respondió. Le escribimos al Secretario General y a la sección internacional de la central de trabajadores, pero nunca nos respondieron⁴⁴. Por otra parte, sabíamos que llegaban a Israel comitivas militares

⁴³ Las noticias fueron publicadas por *Maariv* el 26/05/1978 y *Haaretz* del 01/06/1978.

⁴⁴ No sólo que los activistas por el boicot no recibieron respuesta; sus pedidos ni siquiera fueron archivados en los cuidadosamente conservados legajos de la sección internacional o de la oficina del Secretario General depositados en el archivo histórico de la confederación sindical en el Norte de Tel Aviv, el Instituto Lavón. Es de señalar que en la dirección de la sección internacional de la Histadrut trabajaban varios empleados de origen argentino y esta central se vio en la necesidad de cerrar su delegación en Argentina tras el golpe. Los enviados de la Histadrut en Argentina desde principios de los 70 y hasta el golpe cursaron a Tel Aviv detallados informes sobre la situación política, económica y sindical –incluyendo la creciente represión estatal y de la extrema derecha que contaba con la activa ayuda de la dirigencia sindical peronista ortodoxa.

argentinas para comprar armas. Meses antes del Mundial llegó a Israel un grupo de altos oficiales de la Armada, entre ellos el lugarteniente del almirante asesino Massera, el almirante Lambruschini. Los marinos querían comprar naves patrulleras como las que vendía en esos tiempos Israel al régimen racista sudafricano. En esos meses se registraron numerosas visitas de oficiales argentinos a Israel y también de personalidades israelíes en Argentina. Por ejemplo, el director de las líneas aéreas estatales «El Al» se encontró en Buenos Aires, en vísperas del Mundial, con el comandante en jefe de la fuerza aérea, el brigadier Agosti, que era miembro de la junta militar. Agosti informó públicamente que Argentina le otorgaría a «El Al» un permiso para aterrizar en el aeropuerto internacional de Ezeiza. Por lo que yo sé, estos vuelos directos que debían comenzar luego de finalizado el Mundial, nunca se concretaron. Todas estas visitas y estos «gestos de buena voluntad» hablan a las claras que existían relaciones muy estrechas entre los militares argentinos y el gobierno israelí. Por lo tanto era para nosotros muy importante llevar a cabo esta campaña contra las ventas de armas. Publicamos carteles y volantes, organizamos reuniones en escuelas, kibutzim y domicilios particulares. Miles firmaron nuestro petitorio en las mesas que instalamos en el centro de Jerusalén, frente a la entrada de Hamashbir LaTzarján; y en el barrio Hadar HaCarmel de la ciudad de Haifa, en Beit Hakranot. Sabíamos que el establishment israelí no nos iba a apoyar y por eso era importantísimo para nosotros llegar al ciudadano común. También comerciantes, incluso de origen argentino, estuvieron de acuerdo con exhibir en la vidriera el póster en hebreo que llamaba al boicot⁴⁵. El petitorio comienza con la frase: *Los firmantes se dirigen a los diputados de todas las fracciones parlamentarias para exigirles actúen por todos los medios contra la violación sistemática de los derechos humanos y el antisemitismo en Argentina*⁴⁶.

«Con la ayuda de la guía telefónica de Buenos Aires, especialmente enviada desde la Argentina, y las guías de Jerusalén y Tel Aviv, organizamos el envío de postales con consignas que exigían liberar a los presos políticos y boicotear el Mundial. Cientos de mensajes fueron enviados en sobres dirigidos a instituciones públicas argentinas y como remitente instituciones israelíes. Esto a fin de no comprometer a nadie y burlar a la censura instaurada en el correo argentino. Los activistas también utilizaron sobres verdaderos emitidos por entes estatales israelíes. Totalizamos cinco a seis meses de intensa actividad. Queríamos llegar con nuestro mensaje a cada hogar en Israel. Está claro que no pudimos. Ningún partido político nos apoyó; incluyendo los de

⁴⁵ Carta de B. S., enero de 2007.

⁴⁶ «Un llamamiento al parlamento israelí» (en hebreo), sin fecha, archivo de los autores.

izquierda. Tampoco la Histadrut respondió a nuestros pedidos. El parlamento estaba sordo a nuestras demandas. Ni siquiera teníamos dinero y los carteles, mensajes, manifestaciones, viajes y gastos de correo y teléfono fueron financiados con los magros recursos de los militantes, mayoritariamente estudiantes que trabajaban en las noches y fines de semana y los miembros de los *kibutzim* que no percibían ningún salario. Podemos decir que comparando a lo realizado en Francia o en Suecia en el marco de la campaña por el boicot, no hicimos demasiado. Pero teniendo en cuenta la realidad objetiva en Israel de esos años, hicimos lo máximo que pudimos»⁴⁷.

Luego de finalizado el Mundial, los militantes del comité por el boicot volvieron a activar en el marco del COSPA que actuó hasta después de la Guerra de las Malvinas en 1982. La organización de parientes de los desaparecidos «Memoria» continuó actuando por lo menos una década más.

LA IZQUIERDA ISRAELÍ Y EL BOICOT

Las fuerzas de izquierda israelí no tomaron parte del boicot al Mundial y tuvieron muy limitadas muestras de solidaridad con el pueblo argentino durante la dictadura militar. El partido Laborista y MAPAM, que hasta el año 1977 eran facciones gubernamentales, no apoyaron el boicot. La Histadrut, bajo hegemonía laborista, tampoco se sumó a esta campaña. Ni siquiera el PCI y su frente electoral Jadash (Frente Democrático por la Paz y la Igualdad) se sumaron a la solidaridad. Aunque contrariamente a los partidos anteriormente mencionados, los comunistas israelíes, trabajaron durante años por la solidaridad con los pueblos latinoamericanos, e incluso fueron los artífices de dos comités de solidaridad, creados antes del golpe en Argentina, con los pueblos chileno y uruguayo. El chileno fue creado en 1973, con el sangriento golpe del general Pinochet, y el uruguayo en 1974. La razón por la cual se apoyó a la lucha anti dictatorial de chilenos y uruguayos, pero no la de los argentinos, radica en la política exterior de la Unión Soviética. La política interna y externa de los partidos comunistas de Argentina e Israel estuvo marcada por décadas por su verticalismo respecto de Moscú.

En 1974, el PCI publicó una antología de 50 páginas en hebreo y castellano de solidaridad con Chile en la cual se incluyeron poesías de Pablo Neruda, Mordejai Avi-Shaul, Víctor Jara, Samij El-Kassem y otros, pero se negó a publicar volantes

⁴⁷ Carta de B. S., enero de 2007.

y circulares del COSPA⁴⁸. Los miembros del PCI (incluyendo aquellos de origen latinoamericano) no participaron en las actividades del COSPA y los militantes de este último no eran invitados a las actividades de los comités chileno y uruguayo. Aunque el temor de aislamiento político por parte de la dirección del PCI hizo que en las manifestaciones que se realizaran cada año el 11 de septiembre (día del golpe del gral. Pinochet) frente a la embajada chilena en Tel Aviv aunaran esfuerzos todos los comités latinoamericanos. En una manifestación realizada el 4 de julio en el campus del Monte Scopus de la Universidad Hebrea de Jerusalén con motivo de otorgar el título de doctor honoris causa al Premio Nóbel de economía Milton Friedman, todos los comités aunaron esfuerzos y pese a la fuerte presencia policial lograron interrumpir el acto.

En la invitación para la manifestación que fue difundida antes del acto bajo el título «¡Milton Friedman, vete a casa!» se señalaba:

«Durante 1975 viajó Milton Friedman a visitar a sus alumnos en Chile bajo control fascista... Gracias a sus consejos, el presupuesto fue nuevamente recortado y la desocupación llegó al 25% de los trabajadores... ¡Friedman colabora con ese régimen fascista y por lo tanto Milton Friedman no es bienvenido en nuestro país! Nos oponemos a la decisión de las autoridades universitarias de otorgarle a este verdadero genocida económico un título honoris causa».

La invitación, difundida en hebreo y árabe, fue firmada por los comités de solidaridad con Chile, Argentina y Uruguay, el movimiento estudiantil izquierdista Campus (siglas en hebreo de «Grupo de Intervención Política y Estudiantil») y la Unión de Estudiantes Árabes de la Universidad Hebrea de Jerusalén⁴⁹.

El semanario comunista *Zu Haderej* publicó la primera noticia sobre el golpe militar en Argentina solamente a tres semanas de ser perpetrado. La nota, firmada por el veterano periodista Hans Lebrecht, lleva por título «El Partido Comunista en Argentina propone un gobierno militar democrático» y como subtítulo «Apoya algunos planteos de las autoridades militares»; se destaca que

«el Comité Central del PCA publicó a fines de marzo un comunicado de prensa por

⁴⁸ La antología bilingüe lleva por título «¡Por Chile! ¡Venceremos!», y fue publicada por el Comité Israelí de Solidaridad con el Pueblo Chileno en julio de 1974. Archivo de los autores.

⁴⁹ El manifiesto «Milton Friedman – GO HOME» se puede consultar en el archivo electrónico de la izquierda israelí: www.israeli-left-archive.org/gsd/collect/campus.

el cual se manifiesta «que a pesar de que nuestro partido no se identifica con todas las posiciones políticas expresadas por el nuevo régimen, se identifica con los principios programáticos de la Junta que realizó el golpe de estado el 24 de marzo. Esto debido a que muchos de estos principios son idénticos a los propugnados por el PCA»⁵⁰.

En el semanario *Zu Haderej* se publicaban habitualmente informaciones, comentarios y fotos de actividades de solidaridad con Chile y Uruguay. Pero entre abril de 1976 y julio de 1978 no se publicó siquiera una línea sobre las actividades del COSPA. Con todo, con el transcurso de los meses y los años, se comenzaron a publicar noticias sobre la continua violación de los derechos humanos en Argentina, incluyendo arrestos, desapariciones y asesinatos de militantes comunistas, pero sin indicar claramente quienes eran sus responsables: «elementos gubernamentales» o «grupos militares» eran los eufemismos usados. O sea que toda esta sistemática violación de los derechos humanos era más bien producto de sectores dentro del régimen o de las fuerzas armadas y no una política de la dictadura militar. Incluso en la nota publicada con la finalización del Mundial y luego de una descripción puramente «deportiva» de los partidos, se informa a los lectores del semanario que «continúan los atentados contra los derechos humanos», sin precisar quién es el responsable de semejante actitud y del papel propagandístico que jugó el Mundial dentro de la estrategia represiva dictatorial.

En los diez números de la publicación cuatrimestral teórica partidaria *Arajim – Ktav Et LeBaaiof HaShalom VeHaSotzialism* (*Valores* – Revista dedicada a las cuestiones de la paz y el socialismo) publicados entre febrero de 1976 y agosto de 1978 se incluyeron numerosos artículos sobre la realidad política, económica y social en América del Sur, incluyendo países bajo régimen militar como Brasil, Chile o Uruguay. Entre los autores publicados en hebreo se puede señalar a los veteranos líderes comunistas, el brasileño Luiz Carlos Prestes y el chileno Volodia Teitelboim. La situación argentina no gozó de la mayor atención de los editores de la publicación teórica. En el número 35 de la revista (mayo de 1976) se publicó un artículo firmado por un miembro del Comité Central del PCA, Alberto Cohen, bajo el título «¿A quién beneficia el terrorismo en Argentina?»: «A pesar del clima golpista, una parte de las fuerzas armadas se opone a la quiebra del orden constitucional y a la ola represiva. Los militares tienen claro que pueden fisurarse las relaciones entre ellos y el pueblo». Este artículo fue escrito antes del golpe y refleja claramen-

⁵⁰ *Zu Haderej*, 12/04/1976.

te la posición del PCA, aunque no tenía ningún asidero en la realidad. Cohen señala que «el PCA llama a un gobierno de unidad nacional y democrático... podemos construir un gobierno de amplia coalición cívico-militar»⁵¹.

El segundo artículo, publicado en febrero de 1978, pertenece a Athos Fava. En él, el veterano dirigente comunista argentino trata de demostrar que los regímenes militares en Argentina y Chile eran distintos:

«Los observadores ven la situación argentina parecida a la chilena. Cuando analizamos la situación de estos dos países se puede establecer que efectivamente existe algún tipo de parecido. Sin entrar en mayores detalles se puede afirmar que el derramamiento de sangre en Argentina no es menor que el registrado en Chile e incluso es mayor. Pero desde esta afirmación en adelante no existe parecido posible. En el caso de las fuerzas armadas chilenas son los acólitos de Pinochet quienes dirigen el proceso. Pero en la Argentina, la Junta Militar no prohibió a los partidos políticos, fuera de los grupos pertenecientes a la extrema izquierda».

Fava llama en su artículo a «no actuar irresponsablemente favoreciendo objetivamente a los círculos castrenses pinochetistas»⁵². En el contexto a la sazón, podía interpretarse como un llamado a la abstención de boicotear el Mundial...

EL ESTADIO COMO ESPACIO DE PROTESTA

Durante el Mundial prosiguieron la represión, la tortura y el secuestro a manos del terrorismo estatal, aunque en 1978 se redujeron las desapariciones en relación a los dos años anteriores⁵³. Uno de los dirigentes de izquierda, Otto Vargas (líder del Partido Comunista Revolucionario) que actuó clandestinamente en Argentina en esos años cuenta que

«días previos al Mundial, la dictadura realizó –se supo después– uno de los grandes

⁵¹ Alberto Cohen, «A quién beneficia el terrorismo en Argentina», *Arajim – Ktav Et LeBaaiot HaShalom VeHaSotzialism*, Nº 2 (35), mayo de 1976, p. 76 (en hebreo).

⁵² Athos Fava, «Argentina: la lucha por la renovación democrática», *Arajim – Ktav Et LeBaaiot HaShalom VeHaSotzialism*, Nº 1 (45), febrero de 1978, pp. 46-52 (en hebreo).

⁵³ Ver *Nunca más*, CONADEP, 1984. <http://www.nuncamas.org/investig/articulo/nuncamas/nmas0001.htm>
También: Amnesty International, Danish Medical Group, *Results of Examinations of 14 Argentinian Torture Victims*, Copenhagen 1980; Amnesty International, Sezione Italiana, *Testimonianza sui campi segreti di detenzione in Argentina*, Roma, 1980.

asesinatos... En medio de esta situación tan tremenda, la dictadura organizó ese Mundial para generar una ola de chauvinismo, de patriotismo... Cuando evaluamos qué hacer frente al Mundial, pensamos que a lo mejor se podrían realizar algunas de aquellas acciones que llamábamos de propaganda armada que tuviesen una gran repercusión. Pero de pronto nos dimos cuenta de que estábamos solos en la lucha, salvo las Madres de Plaza de Mayo y algunos peronistas que el Comité de Solidaridad por la Libertad de Isabel Perón y de la lucha por la libertad de los sindicalistas peronistas. Después se conoció que los Montoneros –y habría que decir que también el ERP, porque en la práctica fue así– hicieron un acuerdo con la dictadura por la cual, durante el período de realización del Mundial, se comprometían a no realizar ningún tipo de atentado... Entiendo que en nuestra vida de militantes revolucionarios es difícil que vuelvan a repetirse circunstancias tan tremendas como esa, cuando la dictadura logró que, a través de la pasión que existe en nuestro pueblo por los deportes y el fútbol en particular, millones de argentinos se uniesen en torno a los dictadores para festejar el triunfo... Es decir que fueron años muy duros, que volvieron a demostrar que es muy difícil separar el fútbol y el deporte de la política»⁵⁴.

Los recuerdos de los militantes de izquierda de base no son distintos:

«Me acuerdo en el Mundial de mi hijo, que tenía 4 años, saliendo del jardín de infantes y gritando alegremente junto a los otros chicos: «¡Argentina, Argentina!». Cuanta alegría... ¡La dictadura logró poner alegre a la gente en medio de una masacre! El jugador que hizo el golazo en el último partido, el de la victoria, se llamaba Daniel Bertoni. Y cuando escuché por la radio que Daniel Bertoni era el responsable del triunfo sentí un escalofrío. Porque conocí a otro Daniel Bertoni, que lo llamábamos «El Colo» y que fue secuestrado de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de La Plata, donde trabajaba, el 2 de septiembre de 1977. Meses después de su desaparición nos enteramos que fue asesinado en la tortura en el campo de concentración que funcionaba en la ESMA. Todo esto pasó antes del Mundial. Un compañero y yo fuimos enviados por el partido a comunicarle a su esposa la suerte que corrió «El Colo», pues desde su secuestro su familia no tenía noticias de él»⁵⁵.

⁵⁴ Jorge Brega, *El maoísmo en Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Ed. Agora, Buenos Aires 1997, pp. 259-260.

⁵⁵ Testimonio de R.G., habitante de Buenos Aires y militante del Partido Comunista Marxista-Leninista, enero de 2007. El jugador Bertoni en declaraciones emitidas en el documental *Mundial 78, la historia paralela* emitido por el canal argentino de televisión Telefé el 27/06/2003 dijo tener conciencia del rol que le adjudicaron los militares al seleccionado argentino y enfatizó «gracias a que ganamos, ellos siguieron un poquito más en el poder». Ver *Clarín*, 27/06/2003.

Entre los millones que vieron el Mundial a través del mundo se encontraba un residente en Jerusalén, Ismael Viñas, un conocido intelectual argentino de izquierda que escapó de su país. Por escasos momentos, Viñas se conmovió con la victoria argentina en el Mundial, pero su ira despertó cuando vio al general Videla en su televisor. En una entrevista al diario *Maariv*, explicó Viñas:

«La otra Argentina no se vio en las pantallas. Cuando se acaben los festivales y las masas se despierten de esta borrachera deportiva, volverán a la terrible situación de todos los días... El acto de inauguración del Mundial me encolerizó. Ví a los criminales gobernantes junto a su corte de aduladores y no pude seguir viendo la transmisión. Me fui a otro cuarto. Los miraba y veía una cárcel».

El intelectual exiliado trató de explicar la causa de su ira:

«Emocionalmente quería que la selección argentina gane el Mundial. ¿Qué culpa tienen los jugadores de que en Argentina gobierna una dictadura militar? Pero cuando ganaron no me puse contento. No brindé por el triunfo. No pude. Porque detrás de esa Argentina triunfante, hay otra Argentina, triste y reprimida»⁵⁶.

Otro exiliado, el periodista Jacobo Timerman, fundador y editor del matutino *La Opinión*, quien fuera detenido y posteriormente confinado a su domicilio y que llegó a Israel un año después de finalizado el Mundial, escribió en su exilio de Tel Aviv que durante el torneo de fútbol esperaba el éxito del seleccionado holandés y no del argentino que fue fríamente utilizado por los generales en el poder⁵⁷.

Hay que recordar que el deporte, y particularmente el fútbol, puede ser utilizado por el poder político o grupos sociales para sus propios fines. Pero también puede convertirse en una expresión de protesta y de intereses contrahegemónicos. El intelectual uruguayo Eduardo Galeano analizó el fútbol como una forma de oposición activa al orden social vigente, como actividad física a contracorriente del racionalismo capitalista o como medio de reafirmación de los países del Tercer Mundo frente a las potencias dominantes⁵⁸.

⁵⁶ Levi Itzjak Hayerushalmi, «La otra Argentina», *Maariv*, 30/06/1978.

⁵⁷ Jacobo Timerman, «We Were All Dutch», *New York Times*, 20/02/1980. Un testimonio de Timerman sobre los difíciles días en la cárcel durante la dictadura: *Preso sin nombre, celda sin número*, University of Wisconsin Press, Madison 2004. Una extensa biografía sobre Timerman: Graciela Mochkofsky, *Timerman: el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

⁵⁸ Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra*, Tel Aviv, Glory, 2006 (en hebreo).

En Argentina, por ejemplo, tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, y de acuerdo a Juan José Sebreli en su libro *La era del fútbol*⁵⁹, los clubes de fútbol se convirtieron en un refugio para sus seguidores que estaban fuera de la ley. Las consignas y gritos que se escuchan y los carteles que se ven en los estadios nos otorgan una posibilidad muy tangible para realizar una lectura política de estas expresiones. Una de estas consignas que se corean en los partidos argentinos empieza con las siguientes estrofas «Hay que saltar / Hay que saltar / El que no salta es...»

A través de los testimonios recibidos no hemos podido recabar que durante la mayoría de partidos del Mundial la hinchada argentina coreó consignas que tuvieran algún significado opositor. En el partido que le dio el triunfo al seleccionado argentino se gritó «El que no salta es holandés». Cuatro años más tarde, se gritaría en forma similar «El que no salta es inglés», pero esta vez en el marco de la invasión militar a las Islas Malvinas. Estas son consignas de neto corte nacionalista que servieron a los fines del régimen militar. De acuerdo a testimonios aislados, en varios matches grupos de hinchas corearon «El que no salta es militar». Cuando se anunció la entrada del seleccionado argentino a la cancha, se escucharon consignas y gritos. Pero cuando se daba a conocer la presencia del general Videla en la platea, la agitación era menor y hasta gritos de repudio se escucharon. A partir de 1979, los estadios de fútbol argentinos se convirtieron en uno de los pocos espacios públicos donde se expresaban voces de oposición sin que esto acarrearía una represión directa.

En síntesis, la protesta y el boicot decretados en Israel con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol realizado en Argentina durante el año 1978 fue un capítulo más de la solidaridad protagonizada en muchos países, particularmente europeos. A diferencia de estos, la no clasificación eliminaba del orden del día el debate acerca de un boicot más activo, que incluyera la no participación de su seleccionado en el torneo. El único representante israelí en el Mundial argentino fue el árbitro Abraham Klein⁶⁰.

En comparación con las actividades desarrolladas en la campaña del boicot en los países escandinavos, Francia u Holanda, las protestas en Israel fueron menores. La mayor parte de los activistas fueron exiliados argentinos y en menor medida militantes de izquierda israelíes. No se puede afirmar que estos exiliados hayan influenciado, por medio del boicot, a la sociedad israelí o a la política gubernamental.

⁵⁹J.J. Sebreli, *La era del fútbol*, Madrid, Debolsillo, 2005.

⁶⁰ Klein fue uno de los 32 árbitros convocados a participar en el Mundial. La agencia de noticias United Press lo eligió como el «juez sobresaliente» en el Mundial. *Maariv*, 27/06/1978.

La influencia estaba limitada, entre otras variables, por una brecha cultural en el modo de hacer política y por su relativamente breve estadía en Israel de muchos de ellos. Más aún, el no identificarse parte de estos exiliados con el sionismo o con la sociedad israelí, hizo que amplios sectores del público en Israel no prestaran atención a sus argumentos. Probablemente el mayor déficit en la campaña por el boicót fue el no haber tenido éxito en promover un debate público sobre las relaciones entre el Estado de Israel y la dictadura argentina. Las autoridades israelíes lograron impedir este debate. Los esfuerzos de algunos parlamentarios tampoco tuvieron éxito. La represión y la violación masiva de los derechos humanos en la Argentina, no fueron terreno de polémica, fuera de pocos artículos de la prensa escrita y alguna emisión en la televisión estatal. Un ejemplo de ello es el artículo de Arie Palgi titulado «Una pelota redonda en un mundo cuadrado», publicado en el matutino *Al Hamishmar*, en el cual el autor compara el Mundial con los juegos olímpicos realizados en la Alemania nazi en 1936⁶¹. Otro ejemplo es el mencionado reportaje realizado con Ismael Viñas y publicado en *Maariv* o el film *Ernesto* del director Iojanán (Jorge) Weller, que trata sobre las actividades de solidaridad con Argentina y que fuera emitido por la televisión estatal en el año 1981⁶². El resto de los diarios, incluyendo el *Haaretz*, considerado liberal, se limitaron por lo general a publicar noticias sobre los partidos sin agregar, deliberadamente, mayores detalles sobre la violación de los derechos humanos en Argentina o las protestas en Israel.

Solamente en los últimos años comenzó un verdadero debate sobre la naturaleza de las relaciones que mantuvo Israel con la Junta argentina a fines de los setenta y a principios de los ochenta del siglo pasado. Este debate no ha concluido, y no puede ser completo mientras los investigadores no tengan acceso a los documentos oficiales de esa época y particularmente a aquellos depositados en instituciones de carácter militar o de inteligencia, involucrados en las ventas de armas o el entrenamiento que fueron la base de la cooperación israelí con la dictadura militar argentina.

⁶¹ *Al Hamishmar*, 13/06/1978.

⁶² Iojanan (Jorge) Weller, *Ernesto*, Universidad de Tel Aviv, 1980, 38 minutos.

Registro bibliográfico

REIN, RAANAN y DAVIDI, EFRAIM

«Deporte, política y exilio: protestas en Israel durante la Copa Mundial de Fútbol (Argentina, 1978)», en: ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XVIII, N° 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2008, pp. 169-199.

Descriptores · Describers

deporte y política/ Mundial de Fútbol/ Argentina/ exiliados políticos/ Israel

sports and politics/ soccer/ World Cup/ Argentina/ political exiles/ Israel